

**ARIDJIS, Homero, *Antología poética* (1960-2018), edición de Aníbal Salazar Anglada, Madrid, Cátedra, Colección Letras Hispánicas, 408 págs.**

IGNACIO BALLESTER PARDO  
*Universidad de Alicante*

---

Aníbal Salazar Anglada acaba de recoger en España buen parte de la obra de uno de los poetas más importantes y menos reconocidos en México. Homero Aridjis (Contepéc, Michoacán, 1940) tiene orígenes griegos (por su padre, Nicias) y mexicanos (por su madre, Josefina). A los diez años se pega un tiro en el estómago tratando de cazar pájaros y, a punto de morir, siente entonces la necesidad poética y ecológica que, junto al mestizaje cultural de tiempos y espacios, caracterizan su obra hasta el día de hoy. De ello da buena cuenta Aníbal Salazar en un riguroso y exhaustivo estudio crítico, amén de precisas notas que facilitan desde España la lectura de una veintena de poemarios del mexicano.

El profesor e investigador de la Universitat Ramon Llull presenta en el preámbulo una honda reflexión teórica sobre la labor antológica que lleva a cabo. En ella permean y conversan numerosas referencias de la literatura universal que no hacen sino aclarar en un discurso límpido y dinámico las relaciones entre

vida y obra. La mariposa Monarca que emigra miles de kilómetros, los ángeles que sus hijas se tatúan en el brazo o en la espalda así como los sueños que Aridjis escribe a manera de diarios van conformando una producción que hibrida la narrativa, el teatro y el ensayo.

Como apunta Salazar, un hecho marca la precocidad de Aridjis: formar con Octavio Paz, Alí Chumaceiro y José Emilio Pacheco la antología *Poesía en movimiento* (1966), que ya va por la trigésimo quinta reimpresión. El michoacano fue el más joven durante mucho tiempo. Con quince años fue incluido por Jesús Arellano en *Poetas jóvenes de México* (1955); con diecinueve recibió la beca del Centro Mexicano de Escritores, otorgada por la Fundación Rockefeller; con veinticuatro mereció el Premio Xavier Villaurrutia por su poema en prosa *Mirándola dormir* (1964). Este era entonces el galardón más importante. ¿Por qué no hizo lo propio después con el que lo es actualmente, el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes? ¿Cómo ha tardado

tanto en publicarse una edición crítica como esta?

La confianza que en él depositó Octavio Paz le valió buena parte de las relaciones y los avales internacionales que tiene, por ejemplo, para fundar en 1985 el Grupo de los Cien con su esposa, Betty Ferber; o para presidir el PEN Club Internacional de 1997 a 2003. Con tales asociaciones logró defender la vida de la mariposa Monarca, la tortuga marina o la ballena gris, presentes también en su obra poética. No obstante, la sombra del Premio Nobel es alargada. Terminó desvinculándose de dichos intereses crematísticos y respaldó la defensa medioambiental desde su país, pero el malestar de las instituciones mexicanas ya no se resolvió.

El crítico ofrece también una poética que bebe de los estudios de Thomas Stauder en 2005 o Patrizia Spinato en 2015. Salazar, director del portal de Homero Aridjis en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, sostiene en la *Antología* que:

Pese a la amplia difusión que ha tenido en México la obra de Aridjis, no es menos cierto que el hecho de haberse convertido el escritor, desde los años 80, en una persona incómoda para los distintos gobiernos mexicanos, sean del signo que sean, ha repercutido en su labor literaria (111).

Según Spinato, «hasta el punto de insertarlo en una lista negra» (111). Los prejuicios terminan calando en la literatura. «Apuntes para una poética de luz» (67-89), más allá del poema erótico, amoroso y sensual de sus primeros años, focaliza su principal aportación a las letras hispánicas tanto por la alegoría del Sol (vital en la cultura mexicana), como por la voz que rescata de la Madre Tierra y el cultivo sui géneris de un lenguaje límpido y natural.

Importa y exporta, por tanto, el trabajo de Salazar, con la colaboración de Aridjis, en una acertada selección poética que destaca los rasgos de su oficio a lo largo de más de cincuenta años. Una vez más se descarta *La musa roja* (1958), su poemario de adolescencia, y la compilación arranca con *Los ojos desdoblados* (1960). El cuerpo femenino inspira sus primeras letras: *Antes del reino* (1963) tiene una segunda edición en 1966, con *Mirándola dormir* (1964) se incluye «Pavana por la amada difunta» y en *Perséfone* (1967) se cierra ese primer bloque de poesía amorosa que convive con interacciones surreales de la mano de sus amigos Luis Buñuel o Leonora Carrington. Como diría Paz en el *Laberinto de la soledad*, los españoles exiliados tras la Guerra Civil influyen directamente en la poesía mexicana contemporánea. Un año después de la Matanza

de Tlatelolco que tuvo lugar el 2 de octubre de 1968, apenas encontramos textos que denuncien la militarización del gobierno. *Ajedrez-Navegaciones* (1969) o *Los espacios azules* (1969) todavía experimentan más con el lenguaje que con los temas sociales que acabarán alambicando su poesía. Dialoga así con referentes como el «místico tardomedieval de origen belga Jan van Ruysbroeck» (183). La autobiografía y las aristas que despliega el sujeto poético vienen con *El poeta niño* (1971); mientras que la historia del México prehispánico, colonial, independiente y revolucionario despierta cual fantasmagoría rulfiana (a quien, nos cuenta Salazar, Aridjis acompañó en una borrachera) en *Vivir para ver* (1977).

Aridjis incursiona en la crítica y en lo onírico en *Construir la muerte* (1982) para explotar definitivamente su calado ecocrítico en *Imágenes para el fin del milenio* (1986), *Nueva expulsión del Paraíso* (1990) y *El poeta en peligro de extinción* (1992) ante el apocalipsis inminente que anuncia el fin del milenio, de la era. La aniquilación humana es una estela circular. El antólogo dedica al poemario *Arzobispo haciendo fuego* (1994) el espacio que nunca tuvo como libro independiente, ya que hasta ahora se publicó acompañando a otros textos. Estamos ante órbitas trágicas que

se personifican en *Tiempo de ángeles* (1994). Si con el temblor de 1985, veíamos el poema «Tiembra en México y se mueven los siglos» (245), durante el levantamiento zapatista de 1994 no se alude directamente al contexto político.

Podríamos pensar que, por momentos, el poeta se ensimisma para comprender el exterior. Así lo vemos en *Ojos de otro mirar* (1998). Ya en el tercer milenio, la defensa de los cetáceos que a él y a Betty casi les cuesta la vida protagoniza *El ojo de la ballena* (2001). *Los poemas solares* (2005) son unicidad, certeza; incluso en la simbiosis, en el desdoblamiento y en el enojo de *Diario de sueños* (2011) o en la poética vertical *Del cielo y sus maravillas, de la tierra y sus miserias* (2013). Con una media de siete textos por apartado se nos presenta Aridjis en cada uno de los veinte libros publicados y un inédito, que por estas fechas llega a librerías, *La poesía llama* (2018), donde descuella el penúltimo poema de la *Antología* que edita Aníbal Salazar, «Laberintos verticales» (402): «[...] sobre entradas y salidas giratorias / y sobre gentes encerradas en su impropia nada. / Ruinas elevadas, precipicios interiores, gimnasios / y salones con tableros de ajedrez en perpetua soledad» (403). En estos años la decadencia urbana refleja los problemas que causa la

guerra contra el narcotráfico o la respuesta ante las fronteras de un muro solar.

Creemos con Aridjis que la poesía es el único camino ante la dispersión y la pérdida. Las metáforas cotidianas giran por la lluvia ante la oscuridad, de Pablo Neruda a César Vallejo. Queda confirmada la herencia que Aridjis renueva de la tradición. En él advertimos, entre demás voces, a Jaime Sabines o a Juan Gelman (que tanto ha estudiado Salazar). Prueba de ello es el poema «Asombro del tiempo (Estela para la muerte de mi madre, Josefina Fuentes de Aridjis)», pues «Ella lo dijo: Todo sucede en sábado: / el nacimiento, la muerte, / la boda en el aire de los hijos» (248); pero ¿qué presencia tiene Aridjis en la poesía mexicana contemporánea?

Aunque no son tan marcadas como las de José Emilio Pacheco o Gerardo Deniz, sí existen algunas señales que van de Aridjis a poetas más recientes. Desde el misticismo de Elsa Cross o del *doppelgänger* de Francisco Hernández y Christian Peña a «La cacería del jaguar rojo» (336) que también observa Efraín Bartolomé o la violencia inusitada de Coral Bracho, el michoacano representa en la poesía mexicana contemporánea la preocupación por el ajedrez (cuyas partidas le valieron la amistad con

Juan José Arreola, por quien renunció en un primer momento al Premio Xavier Villaurrutia). En las últimas décadas Adriana Tafoya desarrolla esta unión de poesía y ajedrez con *Enroque de flanco indistinto* (2007). Por otra parte, los autorretratos y la plástica que cultiva Aridjis, quizá de Rosario Castellanos, se añaden con humor y escarnio en el paso del tiempo que también preocupa a Julián Herbert; mientras que los poemas *post mortem* de *Tiempo de ángeles* (1994) podrían entenderse, ahora mismo y salvando obviamente las diferencias, con los *Poemas póstumos* (2018) que acaba de publicar Luis Eduardo García. Además, la ciudad de México cobra especial interés en la obra de Aridjis por construir un peculiar palimpsesto que analiza con cuidado Aníbal Salazar. La voz del poeta solar va a dar en los ríos, que no son el morir, sino la vida de la última llamada que del documental de José Cohen y Lorenzo Hagerman *H<sub>2</sub>O MX* (2014), con la participación del poeta que nos ocupa.

Si repasamos los 808 títulos que preceden a la *Antología poética (1960-2018)* de Homero Aridjis y Aníbal Salazar, no distinguimos poetas del México reciente o poetas que aún vivan y escriban. Son de excepción las ediciones críticas que Cátedra dedica a la contemporaneidad. Y también



es único el trabajo de Salazar. Tenemos la posibilidad ahora de leerlo desde España: «útil no solo para el estudioso de la obra del escritor michoacano, o de la poesía mexicana contemporánea, sino también para el lector profano en la materia» (114).

Igualmente es posible leerlo desde México, pues el libro también se encuentra disponible en formato digital. Solo con su obra y con su crítica podremos entender un caso particular de la poesía en español a lo largo del mundo.

